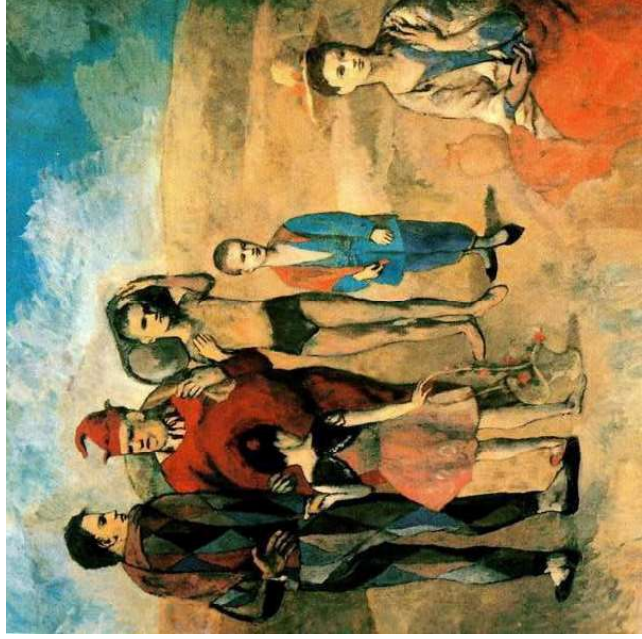


“LA FAMILIA A LA INTEMPERIE”

Mag. Marisa L. Bondesani

Docente titular – Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas – –Sede Central - Lic. En Psicopedagogía – Cátedra: Diagnóstico Psicopedagógico I
Email: bondesanimarisa_cur@ucp.edu.ar

Palabras clave: Familia – Época actual – Liquidez – Posicionamiento ético-profesional



La familia de saltimbanquis de Pablo Picasso
Óleo sobre lienzo 21,2x 229, 6 cm

Washington (DC) National Gallery of Art - Chester Dale Collection

Fuente: <https://pinturasvang.blogspot.com.ar/2014/10/la-familia-de-saltimbanquis-pablo.html>

Inicialmente recuperamos la obra de Picasso para abocarnos a pensar el tema. Esta pieza de arte, expone contradicciones, a través de su simbolismo, a la misma manera que las familias actuales.

Los integrantes de la familia circense viven en un mundo que oscila de la ficción a la realidad; deambulan en los bordes de lo imaginario o lo real; de lo que es mentira a lo que es la verdad. Detrás de sus atuendos y máscaras, acrobacias y puestas en escenas, de sus sonrisas y danzas, ocultan algo que no se ve a simple vista o, por lo menos, ocultan algo que no nos gusta ver. La otra cara de la moneda, como versa el dicho popular.

Estas mismas contradicciones encontramos en las familias de la época actual. Lo impensado sucede en ellas. Lo absurdo adquiere su sentido dentro de ella. Nos causa asombro y nos convoca a pensarlas, ¿quizás con la pretensión o ilusión de encontrar alguna lógica que nos permita intervenir en ellas?

A su vez, esta misma obra, nos presenta la posibilidad de composición a partir de la yuxtaposición, también característica propia de las formas que va adquiriendo lo familiar en nuestras sociedades. Yuxtaposición de valores, yuxtaposición de roles, yuxtaposición de prácticas y culturas particulares.

¿Quiénes son, dime, esos titiriteros aún más borrosos que nosotros mismos, a quienes... urge y retuerce... una voluntad nunca satisfecha?, expresa el poeta Rainer Maria Rilke cuando analiza esta obra de arte. Acaso no tiene un parentesco con la “borrosidad” que tienen las familias actuales, en cuanto no hay líneas claras que permitan definir las, configuración confusa o difusa, que no mantiene su forma, como lo propio de lo líquido.

Pero más aún, familia de circenses, fugitivos de modo verosímil a las fugas que experimentan las familias actuales... fugas geográficas, en busca de sus sueños y de una mejor vida; o fugas geográficas agrupándose en barrios cerrados o alejándose de la realidad en el ambiente protegido de los shopping; fugas simbólicas, frente a lo que ocasiona opresión... trabajo, escuela, la familia misma; en consecuencia, ausencias en lugares donde se espera; silencio donde se suponen voces; vacío donde podría haber comunidad.

En términos más generales, vemos la fuga de la familia de una representación única, de carácter colectivo, es lo característico de ella en los tiempos que corren a pesar de cierto poder hegemónico que pretende nostálgicamente no dar lugar al agotamiento de modelo.

Tomamos, además, de los exquisitos versos de Rainer aquella metáfora de “*la alformbra, desgastada de tanto saltar, tan perdida en el cosmos, como parche sobre el suelo, ... como si se hubiese desgarrado la tierra*”, donde la familia circense hace transcurrir su vida para compararla con el propio modo de existir de las familias actuales donde no hay raíces o bases sólidas donde apoyarse, un suelo movedizo que constantemente se modifica, teniendo la necesidad de reinventarse para seguir estando, siendo; para que “el espectáculo” de la vida continúe. Más aún, sin raíces sólidas, sin proyecto claro de una vida mejor en el largo plazo, sin vislumbrar un horizonte nítido, sin utopía, “*en ese penoso ningún lado*”, diría Rainer, es donde habitan las familias.

Vemos el paisaje desolado que rodea a esta familia. Misma desolación de muchas familias frente a lo que acontece: en la calle, en la escuela, en el trabajo, en los medios de comunicación. Desolación que hace referencia a ese sentimiento de no poder (prefijo de) o quitar la posibilidad o estar privado de dar alivio o consolar frente a cierto malestar reinante en nuestra cultura.

De allí la metáfora de intemperie para hacer referencia a la situación o estado de las familias en la época actual.

Hablamos de las familias asumiendo su diversidad en cuanto a las formas que va adquiriendo “lo familiar” pero también admitiendo ciertas notas comunes. La desolación, la situación de intemperie en la que se encuentran arrojadas en el mundo sin suficientes recursos para hacerle frente, las manifestaciones de malestar en la cultura, más allá de las diferencias existentes originarias de las distintas circunstancias que las atraviesan y que la configuran.

Ante esta conciencia de malestar, desamparo, intemperie, vemos que las familias adoptan distintas modalidades de defensa.

Por ejemplo, Silvia Bleichmar menciona la situación de aquellos padres que ante la desilusión frente a la idea de un futuro mejor para sus hijos los someten a jornadas de trabajo extensas con el pretexto de que de ese modo podrán desarrollar aquellas habilidades y apropiarse de las herramientas necesarias para afrontar el futuro, que se avizora complejo, difícil, hasta más cruel que el actual; resignando a la moratoria de la infancia como costo, privando a aquellos de horas de juego, de creación espontánea de objetos y relaciones con otros. Para Bleichmar, esto ocasiona algo que ha denominado como “malestar sobranteré”, tomando los aportes de Marcuse.

Otras familias apelan a la técnica ante el malestar, la desolación y el sentimiento de estar “a la intemperie” como si fuera a solucionar todos los problemas de modo

mágico. De allí el recurso al confort, las tecnologías, los fármacos, las terapias, los spa, la industria de la estética. Recuerda a la familia saltimbanquis en ese deambular entre la ficción y la realidad, o la imaginación y la verdad. A diferencia de esta, buscan recursos fuera de la familia, en el contexto, en objetos culturales creados por otros sin poder hallar en los lazos internos sus propios recursos para sostenerse en un suelo líquido.

Pero también vemos familias que ante lo que les propone la realidad se resisten, generando más malestar en ese contexto pero marcando también una posición frente a una situación que los deja como “a la intemperie”. Por ejemplo, un grupo de padres y su actitud en la escuela. Padres que “invaden” la escuela, padres “contestatarios” frente a autoridades docentes y directivos, que hacen escuchar la voz y molestan. Me refiero a un ejemplo concreto pero que tiene replicas en nuestra sociedad y que marca una nueva relación entre escuela y familia.

“... ¡el otro día tuve que cerrar la escuela con llave para que no entraran los padres!”, exclama la directora. Los hechos suceden cuando en una escuela la directora comenta que ha tenido que cerrar las puertas de la escuela con llave para que no entren los padres de los alumnos. Sus palabras van acompañadas de gestos faciales que denuncian desazón, angustia, impotencia.

Pero hay más, detrás de la puerta quedan los padres con otro malestar. El que se expresa en la forma de necesidad acuciante de estar presente físicamente en la escuela, cerca de sus hijos, hacerse escuchar, para atender supuestas demandas, cuidarlos, traerles lo que necesita, ayudarlos a organizarse frente a la tarea escolar. ¿Podríamos pensar en la presencia de un desacople entre representaciones significantes que provienen de ambos bandos, del discurso familiar y el escolar, que sostienen manifestaciones de padres y docentes; interpretaciones que se leen desde distintos lugares y por ello no pueden construir lazo social?

Tomamos de Norma Barbagelata el concepto de lazo social, para darle un sentido a la escena, emparentándolo al de sociabilidad y vínculo social. El lazo social se distingue por sus notas particulares de *inconsistencia*, algo que une pero separa al mismo tiempo inaugurando la posibilidad de un “entre”; marca una *discontinuidad histórica*, puesto que no se hereda; por ello mismo siempre va a existir una imposibilidad de encuentro pleno, siendo inherente los des-encuentros que generan sufrimiento. Esto también es lo propio de la intemperie en que se vive en la relación familia y escuela de la cual nos anoticiamos con gran frecuencia y que configuran situaciones de desbordes que no encuentran tratamiento en la constitución de un lazo social que solo será posible cuando se admita en la escuela que no todo es regulable, a

saber en este caso, la conducta de los padres en la institución, como así lo venían creyendo a través de las normas y prohibiciones, dispositivos de control.

Por último, pensando en la propuesta de trabajo de armar encuentros donde se dialogue, discuta acerca de las temáticas referidas a la familia para, posteriormente, pensar acciones con carácter político, surgieron ideas asociadas a cuestiones de índole ética a partir de los aportes de Michel Foucault que merecen considerarse para avanzar en el abordaje adecuado del tópico propuesto.

Retomamos del genial pensador la referencia al examen como una técnica al servicio de la calificación, clasificación, la vigilancia, la normalización. Surge la pregunta entonces: ¿de qué manera mantener cierta distancia saludable en el modo de abordar las temáticas referidas a la familia de modo de no caer en la práctica “examinadora”?; ¿cómo hacer para librarnos del riesgo de que el documento que resulte de estos encuentros no se constituya en un mero dispositivo disciplinario?; ¿cómo emanciparnos de la posibilidad de quedar atrapados en una trama de relaciones de poder sobre otros, las familias, a partir de la configuración de un supuesto saber sobre ellas?; en consecuencia, ¿no sería bueno que las mismas familias estén dialogando y discutiendo en la misma medida en que lo hacemos nosotros, funcionarios y académicos provenientes de las ciencias humanas?; ¿cuáles deberían ser los límites éticos del saber de modo que el poder que ejerza no termine siendo alienante para las familias?

FUENTES DE CONSULTA

- Barbagelata, Norma. *Exploración sobre el lazo social en nuestra época*. Clase 5. Diplomatura en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas.
- Bauman, Zygmunt (2.000). *Modernidad líquida*. Traducción Mirta Rosenberg. Fondo para la cultura económica. Argentina, 2.004.
- Bleichmar, Silvia. *Acerca del “malestar sobranste”*. En <https://www.topia.com.ar/articulos/acerca-del-malestar-sobranste> Noviembre, 1.997.
- Ferrer, Christian. *La curva pornográfica El sufrimiento sin sentido y la tecnología*. Publicado en *Revista Artefacto #5* Pensamientos sobre la técnica. Buenos Aires. Verano 2003-2004. ISSN 0328-9249
- Foucault, Michel (1975). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. Cap. Fed. Bs. As.; 2.003.
- Rainer Maria Rilke. *Las elegías de Duino*. Quinta elegía. Colección Poesía Mejor. Editorial Centauro. México, 1.945.
- <https://pinturasvang.blogspot.com.ar/2014/10/la-familia-de-saltimbanquis-pablo.html>